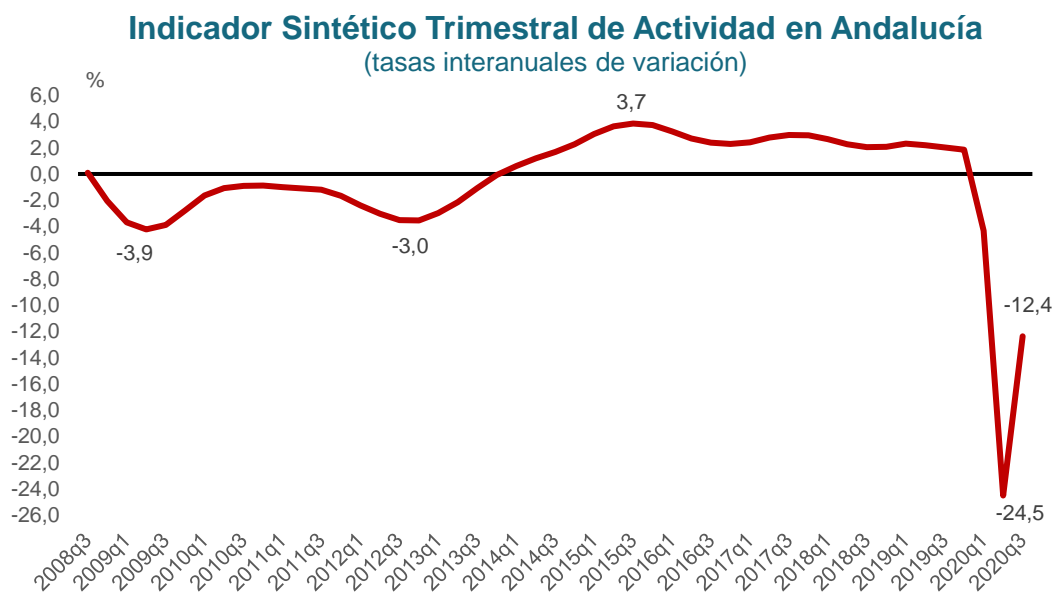


ECONOMÍA ANDALUZA

TERCER TRIMESTRE DE 2020

Estimación del crecimiento

Según la estimación realizada por el Indicador Sintético de Actividad de Andalucía del Observatorio Económico de Andalucía (IOEA), la economía andaluza experimentó un crecimiento intertrimestral del Producto Interior Bruto (PIB) del 16,5% en el tercer trimestre de 2020, dos décimas por debajo de la estimación del INE para el PIB español. Con esta tasa, la contracción interanual del IOEA para el tercer trimestre de 2020 es del 12,4%, superior a la estimada para España por el INE (8,7%).



Fuente: OEA

Después de la intensa contracción del PIB en el segundo trimestre, la retirada gradual de las limitaciones a la movilidad y a la actividad desde mediados de mayo impulsó una notable reactivación de la economía, más visible a partir del mes de julio, con la apertura de las fronteras al tráfico aéreo. Sin embargo, la proliferación de rebrotes de la epidemia en agosto provocó la adopción de nuevas medidas restrictivas al turismo desde los principales países emisores y la aparición en septiembre de signos claros de que la recién iniciada recuperación de la economía se estaba frenando.

La recuperación de la actividad en el conjunto del tercer trimestre se reflejó en todos los componentes de la demanda interna, especialmente en el consumo de los hogares, que reaccionó con rapidez a la retirada de las restricciones. Sin embargo, aunque la destrucción de empleo en el tercer trimestre se atenuó, siguió ejerciendo su efecto contractivo sobre las rentas y el consumo de los hogares, amplificado por la mayor propensión al ahorro en un escenario de elevada incertidumbre. Las restricciones a los vuelos internacionales desde España terminaron por desplomar la campaña turística de verano, si bien el mejor comportamiento del turismo nacional en Andalucía limitó en mayor medida que en España la contracción del sector. La reducción del consumo público continuó restando de la demanda interna, si bien con menor intensidad, mientras que la inversión se recuperaba sólo parcialmente, pero mantenía el tono contractivo asociado a un entorno con pocas certezas, colaborando a la reducción de una demanda agregada que, en el contexto de debilidad del comercio internacional, no pudo compensarse con la aportación de la demanda extranjera.

El rebote de la actividad tras el desplome del segundo trimestre también fue generalizado en todos los sectores no agrarios de la economía andaluza, pero sin la intensidad suficiente como para evitar un notable descenso de la producción respecto del mismo trimestre de 2019, especialmente en las actividades más sensibles a las medidas de contención de la pandemia, como la hostelería y las actividades artísticas y recreativas, que intensificaron su desplome en septiembre. La construcción se recuperó con mayor rapidez aprovechando la reanudación de las obras paralizadas en el confinamiento, pero por debajo de los niveles del año anterior, mientras que la industria frenaba su ritmo de contracción, aunque todavía limitada por la debilidad de las manufacturas, especialmente de bienes de equipo.

El mercado de trabajo

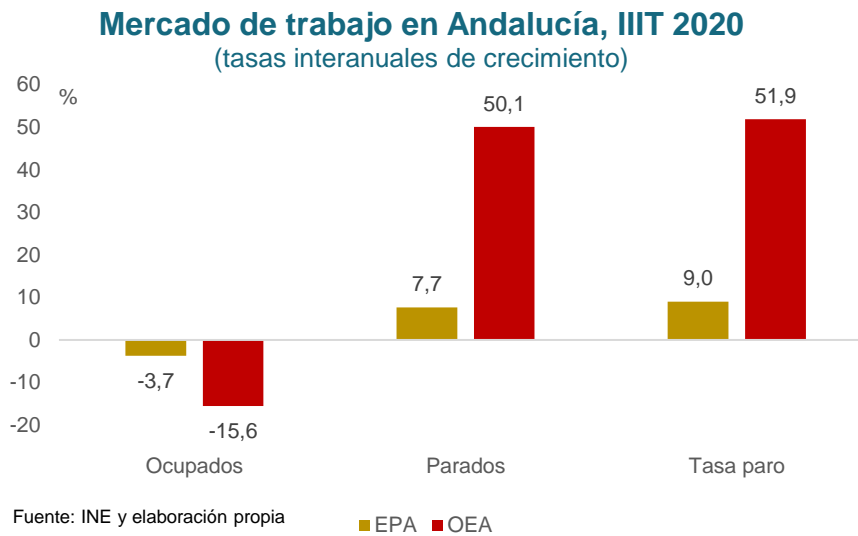
Como resultado de la reactivación de la economía, la destrucción de empleo en Andalucía se fue frenando en el transcurso del tercer trimestre. Según la EPA, el empleo aumentó respecto del trimestre anterior con 76.300 nuevos ocupados, fundamentalmente en los servicios. En términos interanuales, la ocupación se redujo un 3,7%, prácticamente la mitad de la contracción registrada en el segundo trimestre, lo que supuso la pérdida de 115.600 empleos en el último año. Por su parte, la tasa de paro continuó aumentando hasta alcanzar el 23,8% de la población activa, siete puntos y medio por encima de la media nacional.

No obstante, los datos de la EPA no dan una imagen fiel de la evolución real del mercado de trabajo por los desajustes de la población inactiva, los trabajadores en ERTE y los autónomos acogidos a las prestaciones extraordinarias por cese de actividad.

Así, el número de inactivos siguió creciendo en Andalucía en el tercer trimestre, a una tasa anual del 3,2%, tres décimas más que en España, lo que significa que la crisis sanitaria está expulsando población del mercado de trabajo con mayor intensidad en la comunidad.

Por otra parte, el número de trabajadores acogidos a ERTE se fue reduciendo progresivamente en el trimestre, pero al final de septiembre seguían en esta situación 85.035 trabajadores, además de 262.118 autónomos que percibían prestaciones por cese de actividad. La media de estos trabajadores en el trimestre, sumados al número de desempleados de la EPA, arroja un total de 1.269.160, lo que significa que el 33,2% de la población activa de Andalucía no estuvo trabajando en el tercer trimestre (26,6% en España), diez puntos menos que en el segundo trimestre. La visión alternativa del OEA a la evolución del mercado de trabajo que ofrece el INE, considerando las figuras de trabajadores en ERTE y

autónomos en cese de actividad como población desempleada y no ocupada, muestra una mayor intensificación en la destrucción de empleo y en el aumento del paro.



El número de trabajadores afiliados a la Seguridad Social también se recuperó respecto del trimestre anterior por primera vez en el año, aumentando un 1,4%, lo que supuso la incorporación de 43.196 efectivos más al sistema. Aun así, la afiliación se redujo en el tercer trimestre en 97.240 respecto del año anterior (3,1%), sólo una décima más que en la media nacional, aunque la mejor evolución de la afiliación regional en el transcurso de los meses provocó que en septiembre el ritmo de reducción de la afiliación en Andalucía fuera menor que en la media de España. Si bien los datos de afiliación reflejan una contención en la destrucción de empleo, el paro registrado siguió creciendo con intensidad (26,3% interanual, frente al 27,4% en el segundo trimestre), situando la cifra en 957.274 efectivos.

Por el lado de la demanda

La relajación de las medidas de contención de la pandemia hizo aflorar parte del gasto contenido durante el confinamiento, provocando una rápida e intensa recuperación del consumo en la primera parte del trimestre. El freno a la recuperación del consumo a partir de agosto, por la incertidumbre asociada a la progresión de los rebrotes de contagios, no impidió que el principal componente de la demanda agregada registrara un notable aumento en el conjunto del trimestre. Sin embargo, la reducción de las rentas del trabajo respecto del año anterior, y la mayor propensión al ahorro ante una situación de extrema incertidumbre respecto de las rentas futuras, continuaron contrayendo el consumo de los hogares respecto del mismo trimestre de 2019. Además, la crisis siguió centrando la destrucción de empleo en las actividades más relacionadas con el consumo, como el comercio o los transportes y, especialmente, en la hostelería y en las actividades artísticas y recreativas, que registraron un empeoramiento en septiembre. El comportamiento de otros indicadores también corrobora la contracción del consumo de los hogares, como la reducción del consumo de carburantes, la caída del Índice de Comercio al por Menor, tanto en términos de cifra de negocio como de ocupación, o el descenso en la matriculación de turismos, en estos dos últimos casos con mayor intensidad que en la media nacional.

El fin del estado de alarma en junio y la posterior apertura del espacio aéreo europeo animaron las expectativas de la campaña turística de verano, con el consecuente aumento del consumo de lo no residentes tras el colapso del turismo durante el confinamiento. Al igual que el consumo de los hogares, el del turismo se reactivó con intensidad en la primera parte del trimestre, pero el aumento de brotes de contagios y la imposición de restricciones a los vuelos procedentes de España desde los principales países emisores terminarían por desplomar los indicadores turísticos en septiembre, con mayor intensidad los correspondientes al turismo extranjero. La menor incidencia relativa de la pandemia en Andalucía y el mejor comportamiento del turismo nacional en la región explican que la caída de los indicadores fuera algo menor que en España. En cualquier caso, la intensa contracción registrada por los indicadores respecto al verano anterior provocó el hundimiento del consumo de los no residentes, amplificando el efecto contractivo de la caída del consumo de los hogares sobre la demanda agregada.

El consumo de las administraciones públicas se recuperó ligeramente en el tercer trimestre tras dos trimestres continuados de reducción. El aumento del empleo público, según la EPA, no evitó que volviera a contraerse por tercera vez consecutiva en términos interanuales, si bien a un ritmo mucho más moderado que en las anteriores ocasiones. También la afiliación a la Seguridad Social continuó disminuyendo notablemente en las actividades relacionadas con administración pública, defensa y seguridad social, mientras aumentó en educación y en sanidad y servicios sociales.

El entorno de la nueva normalidad tras el final del estado de alarma propició una ligera mejora de la confianza empresarial y la recuperación de la inversión, que rebotó con fuerza tras la caída durante el confinamiento. Una recuperación tan sólo parcial porque la incertidumbre sobre la evolución de la pandemia siguió condicionando las decisiones de inversión y los indicadores disponibles apuntan a que se redujo en términos interanuales en el tercer trimestre, colaborando en la contracción de la demanda interna. El mercado hipotecario registró un mayor retroceso que en la media nacional hasta el mes de agosto, con una intensa contracción del número e importe de las hipotecas, incluidas las constituidas sobre viviendas, al igual que las compraventas de estas realizadas en los dos primeros meses del trimestre. Además, continuó reduciéndose el número de empresas inscritas en la Seguridad Social, aunque más moderadamente que en el primer semestre del año. La reanudación de las obras paralizadas durante el confinamiento provocó un desplazamiento del consumo de cemento al tercer trimestre, que creció con intensidad respecto del mismo período del año anterior y a un ritmo mucho más elevado que en la media nacional. También resultó relevante el mejor comportamiento relativo en Andalucía de la matriculación de vehículos industriales, de la constitución de sociedades mercantiles o de la compra de fincas rústicas.

Después de alcanzar su máximo retroceso en abril, las exportaciones andaluzas al extranjero se recuperaron en mayo y, con mayor intensidad en junio, pero la información disponible del tercer trimestre muestra una nueva caída en julio, que se aceleró en agosto, provocando un notable desplome en términos interanuales. Con información hasta agosto, las ventas al extranjero desde Andalucía en el tercer trimestre se habían reducido a una tasa anual del 19,6%, más del doble que en la media nacional (-8,2%), con especial incidencia en el sector manufacturero, pero también en la industria extractiva y en el sector agrario. El descenso de las exportaciones fue generalizado, destacando el peor comportamiento diferencial de las ventas de alimentos, bebidas y tabaco y las de automóviles, cuya reducción en Andalucía contrastó con el crecimiento registrado en la media nacional. Las compras al extranjero también se redujeron hasta agosto, fundamentalmente por la caída de las importaciones energéticas y las de alimentación, bebidas y tabaco, y, a diferencia del trimestre anterior, el descenso de las importaciones fue menor que el de las exportaciones.

Por el lado de la oferta

Todos los sectores no agrarios de la economía andaluza participaron de la recuperación de la actividad en el tercer trimestre, si bien con mayor intensidad y rapidez en la construcción, sobre todo, y en la industria, mientras que la recuperación en el sector servicios evolucionó más lentamente, lastrada por el impacto de las medidas de contención de la pandemia en el turismo y por la pérdida de dinamismo del consumo de los hogares a partir de agosto.

La evolución de los principales indicadores sintéticos del sector servicios refleja su comportamiento en el trimestre. El Indicador de Actividad de los Servicios fue recuperando los niveles desde los mínimos de abril, pero en agosto, último dato disponible, registró una recaída; comportamiento similar al que tuvo el Índice de Comercio Minorista que, tras alcanzar el máximo de la recuperación en julio, volvió a reducirse en agosto y en septiembre. La frágil recuperación del sector determinó una notable contracción en términos anuales, aunque alejada de la registrada en el segundo trimestre. En sintonía con lo anterior, la recuperación del empleo en el sector no resultó suficiente para evitar que siguiera destruyéndose empleo en términos interanuales. La ocupación, según la EPA, se redujo en 140.700 efectivos respecto al año anterior, lo que representa una tasa anual del -5,9% (-3,5% en España), el mayor ritmo de destrucción de empleo entre todos los sectores. Además, la reducción en el conjunto del trimestre de la afiliación de trabajadores a la Seguridad Social también confirmó la mayor destrucción de empleo en Andalucía (4,7% en tasa interanual, frente al 3,8% en España). La pérdida de afiliación fue casi generalizada, afectando con más intensidad nuevamente a la hostelería y las actividades artísticas y recreativas. También fue significativa en el comercio y los transportes, por su peso en el conjunto de las actividades de servicios, y en la administración pública, defensa y Seguridad Social. Tan sólo las actividades relacionadas con la información y las comunicaciones, las sanitarias y de servicios sociales y educación registraron aumentos de la afiliación respecto del año anterior.

La recuperación de la industria, desde los mínimos de abril, se extendió hasta el mes de julio para moderarse a partir de agosto, determinando un crecimiento en el conjunto del trimestre respecto del anterior, pero insuficiente para salir del terreno contractivo en relación con igual período de 2019. El Índice de Producción Industrial se recuperó con fuerza en el tercer trimestre, a pesar de la caída que tuvo en agosto, tras tres meses continuados de crecimiento, y que se compensó parcialmente con un nuevo aumento en septiembre, insuficiente para evitar que se acompañara de una contracción anual en el trimestre del 5,5%, superando la media nacional (-4,2%), como resultado del peor comportamiento de los bienes de equipo y de la energía. Precisamente los bienes de equipo, junto con los productos agroalimentarios y los automóviles, como ya se comentó, registraron una notable contracción de las exportaciones y de modo diferencial respecto de España. También el índice de la cifra de negocios en la industria retrocedía con más ímpetu que a nivel nacional. La evolución del empleo en el sector industrial difiere notablemente según la fuente utilizada. Según la EPA, la ocupación creció en el tercer trimestre respecto del año anterior a una tasa del 2,7%, mientras en España se reducía al 4,5%. Por otra parte, la afiliación a la Seguridad Social disminuyó el 2,9%, tres décimas por encima de la media nacional, con especial intensidad en la industria manufacturera.

La construcción inició el proceso de recuperación con mayor rapidez e intensidad que el resto de los sectores, al reanudar las obras en ejecución que habían sido paralizadas durante el confinamiento y a que las medidas restrictivas sobre la actividad le afectaron menos en duración y en intensidad. El consumo de cemento creció con intensidad desde mayo, alcanzando su máximo en junio y, aunque perdió algo de dinamismo al comienzo del tercer trimestre, volvió a intensificar su crecimiento en

septiembre, determinando un aumento significativo en términos interanuales en el conjunto del trimestre, muy superior al de la media nacional (17,3% y 3,2% interanual, respectivamente). La ocupación, según la EPA, aumentó respecto del trimestre anterior y aunque todavía se seguía reduciendo a una tasa interanual del 2,8%, alejada del desplome durante el confinamiento, sí consiguió alcanzar el nivel previo a la aparición de la pandemia. La recuperación de la afiliación reprodujo el favorable comportamiento del sector, consiguiendo que la pérdida de empleo respecto del año anterior se situara en tasas muy moderadas y con cierta tendencia a la estabilización en los últimos meses.

Previsiones

La reactivación del consumo, de la producción industrial y la mejora de las expectativas del sector manufacturero en el segundo semestre del año apuntaban a una cierta recuperación de la economía global, lo que animó a una revisión al alza de las previsiones de crecimiento por parte de los organismos internacionales. Así, el FMI, en la actualización de las perspectivas económicas del 11 de octubre revisaba sus previsiones de crecimiento en 2020 a nivel mundial con una caída del PIB del 4,4%, frente al 4,9% de la estimación anterior de junio, y en línea con las previsiones de la OCDE de septiembre.

Sin embargo, apenas dos semanas más tarde de las últimas previsiones del FMI, la intensificación de la pandemia en Europa ha obligado a extremar las restricciones a la movilidad y a la actividad, comprometiendo la incipiente recuperación de las economías y añadiendo una mayor incertidumbre a las previsiones económicas, muy dependientes de la evolución de una crisis sanitaria persistente.

En estas circunstancias, es posible que las próximas previsiones económicas vayan incorporando los efectos de la segunda oleada de la pandemia y revisen la contracción del PIB en 2020, alargando la duración de la recuperación de las economías y manteniendo la asimetría por sectores económicos y por países.

El desigual impacto económico de la crisis del coronavirus tiene su expresión más notable en China, donde el eficaz control de la pandemia impidió que su economía entrara en recesión, con una recuperación rápida en el segundo trimestre, que se intensificó en el tercero con una tasa de crecimiento del PIB del 4,9%. Según las estimaciones del FMI, China será la única gran economía que crezca en 2020, a una tasa interanual del 1,9%, aunque con sesgos a la baja derivados de la inestabilidad del entorno internacional y una demanda interna que resulta insuficiente para sostener el crecimiento.

La recuperación del PIB de EEUU a los niveles previos a la COVID-19 tendrá que esperar algo más, a pesar del notable crecimiento registrado en el tercer trimestre respecto del anterior (7,4%). Las estimaciones del FMI apuntan a una contracción del PIB en 2020 del 4,3%, pero el país todavía se mantiene como epicentro de la pandemia y la crisis sanitaria sigue provocando una elevada incertidumbre sobre el ritmo de la recuperación, alimentada por las limitaciones para aplicar un nuevo plan de estímulos y por los resultados de las elecciones presidenciales. Aun así, el índice compuesto de gerentes de compras (PMI) siguió aumentando en octubre, tanto en la industria manufacturera como en los servicios, anticipando el mantenimiento de cierta expansión económica en el inicio del cuarto trimestre.

La recuperación en la Unión Europea está siendo algo más lenta que en los EEUU. En el tercer trimestre la economía creció un 12,1% (12,7% en la Eurozona), liderando el crecimiento los países que registraron la mayor caída en el segundo trimestre (Francia, España e Italia). Sin embargo, tras alcanzar el máximo de dinamismo en el mes de julio, se observa una clara desaceleración de la recuperación a

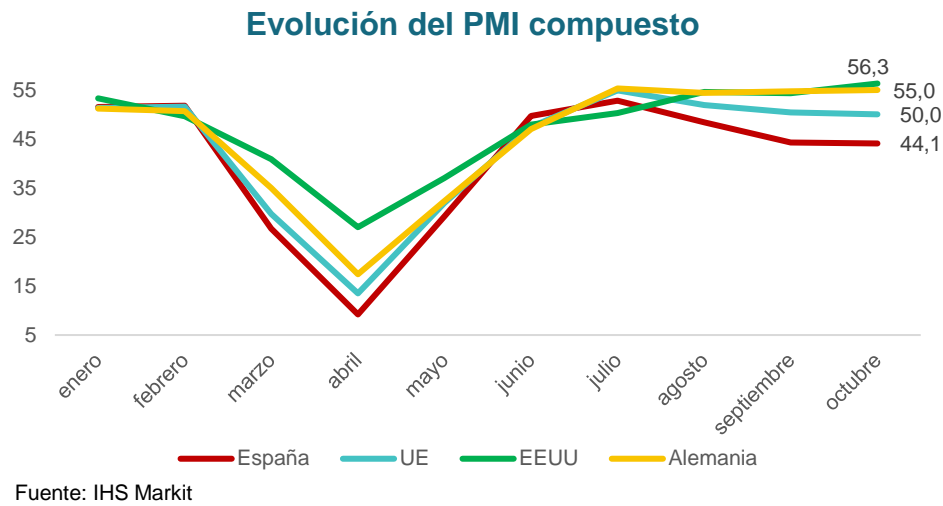
partir de agosto, como resultado de las nuevas restricciones que se imponen ante los crecientes contagios, lo que no ha impedido que el FMI revisara a la baja la contracción esperada para 2020 y la situara en el 8,3%. La expansión descontrolada de los contagios en octubre y primeros días de noviembre está cuestionando dichas previsiones y amenazando con una nueva caída del PIB en el cuarto trimestre del año. En este sentido, el PMI compuesto del mes de octubre de la eurozona volvió a bajar por tercer mes consecutivo, situándose en el nivel de los 50 puntos, por debajo del cual se anticiparía la entrada en fase contractiva de la economía. La reducción del indicador es resultado del deterioro del sector servicios (PMI=46,9), mientras que la industria manufacturera sigue mostrando un buen comportamiento (PMI=54,8), lo que explica que las últimas previsiones de la Comisión Europea, de 5 de noviembre, hayan revisado al alza con más intensidad la contracción esperada de las economías que, como España, Francia, Italia o Portugal, tienen un mayor peso relativo de actividades más sensibles a las medidas de contención de la pandemia, como el turismo, la hostelería o el comercio, mientras que los países más industrializados, liderados por Alemania, mejoran sus perspectivas de crecimiento.

La economía española también participó de la recuperación global registrada en el tercer trimestre del año, lo que se ha reflejado en un crecimiento del PIB del 16,7% respecto del trimestre anterior; el mayor crecimiento de la zona euro, sólo superado por Francia (18%), y que representa una reducción de la producción del 8,7% respecto de igual período del año anterior, más del doble que en la zona euro (4,3%).

El aumento progresivo de los contagios desde el verano ha ido provocando un creciente deterioro de la situación económica, lo que adelantan algunos indicadores económicos y las previsiones de crecimiento de diferentes organismos. Así, los datos adelantados de consumo que publican BBVA y CaixaBank Research ponen de manifiesto como se ha ido reduciendo de modo notable en el transcurso del mes de octubre, lo que se justifica por el efecto ahorro que provoca la incertidumbre de la segunda oleada de la pandemia, por el aumento de restricciones a la actividad y por el deterioro continuado del mercado de trabajo.

Por su parte, aunque la afiliación de trabajadores a la Seguridad Social creció en octubre, no llegó a superar los niveles previos a la pandemia y muestra cierta pérdida de dinamismo junto con una intensificación de la reducción de afiliados en términos interanuales en la hostelería y las actividades de entretenimiento. A ello hay que sumar el mantenimiento del notable aumento del paro registrado respecto del año anterior y la persistencia de 599.350 trabajadores en ERTE, lo que sigue alterando el verdadero impacto de la crisis sobre el mercado de trabajo.

Además, el índice compuesto de gerentes de compras (PMI) volvió a caer en octubre por tercer mes consecutivo hasta los 44,1 puntos, el más bajo entre las mayores economías avanzadas y alejándose de los niveles de la recuperación por el deterioro de los servicios (PMI=41,4) y a pesar de la tímida recuperación del sector manufacturero (PMI=52,5).



Las previsiones económicas para el conjunto del año de diferentes organismos reflejan el agravamiento de la epidemia y sus consecuencias en las variables económicas. Así, en la revisión de octubre del FMI, España era la única economía avanzada que no mejoraba sus perspectivas de crecimiento para 2020 y que seguía liderando la contracción a nivel mundial con un desplome estimado del PIB del 12,8%, lo que provocará que sea la última en recuperar los niveles del PIB previos a la crisis sanitaria. Por su parte, la más reciente previsión de la economía española realizada por la Comisión Europea sitúa la contracción del PIB en 2020 en el 12,4%, la más elevada de todos los países de la UE, cinco puntos por encima de la media de sus socios y como resultado de aumentar en tres puntos la contracción prevista en junio, la mayor revisión en el conjunto de la Unión. Por otra parte, la Comisión prevé un déficit público en 2020 del 12,2%, superior al contemplado en las previsiones del gobierno (7,7%) y el más elevado de la eurozona, mientras que el paro ascendería al 16,7% (17,1% de previsión del gobierno), y la deuda pública al 120,3% del PIB, con la consecuente limitación que su impacto pudiera tener en el crecimiento a largo plazo de la economía.

Las previsiones de crecimiento de la economía andaluza para el conjunto del año siguen sometidas a la incertidumbre que impone la evolución de la pandemia. El comportamiento del último trimestre del año determinará el resultado final de 2020, y ya ha pasado el mes de octubre, en el que la transmisión de los contagios se ha intensificado en forma de segunda oleada de la pandemia y ha obligado a la adopción de medidas de contención con repercusión en la actividad económica. Y ha comenzado noviembre en un clima en el que parece inevitable adoptar medidas más severas y cercanas a las del confinamiento, por lo que es creciente el consenso entre los analistas que de la recuperación se está pasando a una nueva contracción de la economía en el cuarto trimestre, si bien de menor intensidad que la de primavera.

En estas circunstancias es previsible que la economía andaluza acuse con intensidad los efectos de esta segunda ola de contagios, al igual que ha pasado en los trimestres anteriores, debido a su especialización en actividades más sensibles a las medidas de contención de la pandemia. La intensidad de la contracción del PIB en el tramo final del año dependerá del daño estructural que haya provocado la crisis sanitaria en el tejido productivo y de la gravedad y duración de las medidas restrictivas a la actividad. También dependerá, entre otros factores, de la incidencia en el mercado de trabajo del vencimiento de los ERTE iniciados en el estado de alarma de la primavera.

Desde la perspectiva de la demanda, las expectativas sobre el comportamiento de los principales agregados del PIB sólo difieren de las referidas en el anterior informe en la magnitud del deterioro. Así, la ruptura en la recuperación del consumo de los hogares en octubre anticipa una mayor contracción de este componente de la demanda interna, debido al aumento de la destrucción de empleo, cierre de empresas y reducción de los beneficios empresariales y a la mayor propensión al ahorro en un escenario de incertidumbre creciente. Aunque la afiliación en octubre volvió a crecer por sexto mes consecutivo (en esta ocasión por el aumento en educación para el refuerzo de los docentes), se aprecia una ralentización generalizada de la recuperación junto con un comportamiento más contractivo en la hostelería y en las actividades artísticas y de entretenimiento. Además, el deterioro de los principales indicadores turísticos en septiembre y la creciente adopción de medidas restrictivas a la actividad durante el mes de octubre anticipan un nuevo desplome del consumo de los no residentes. Por otra parte, no es previsible que el consumo público ejerza un efecto expansivo del PIB, dada su evolución en los trimestres anteriores y el escaso margen fiscal de las administraciones. La incertidumbre también mantendrá contraída la inversión empresarial y no se espera una compensación desde la inversión pública. Finalmente, tampoco se dan las condiciones para que la demanda exterior impulse la demanda agregada, a la vista de la desfavorable y más reciente evolución de las exportaciones y ante la posibilidad de una nueva contracción de la demanda interna en nuestros principales socios comerciales en el cuarto trimestre, al igual que las importaciones que acusarían el deterioro de la demanda interna regional.

Desde la perspectiva de la oferta, a excepción del sector agrario, que podrá seguir manteniendo un nivel de producción escasamente influido por la pandemia, la producción de los sectores no agrarios intensificará su contracción en el cuarto trimestre, especialmente en las especializaciones del sector servicios de Andalucía que ya sufrieron con mayor intensidad el desplome de la actividad en la primera mitad del año, como el comercio o el transporte y, fundamentalmente, la hostelería y el entretenimiento, que ya mostraron signos de retracción en septiembre y que se intensificaron en octubre. El empeoramiento en este mes de los indicadores turísticos y la extrema situación epidemiológica de Europa en la actualidad anticipan un desplome del sector turístico en el cuarto trimestre de mayor intensidad que el anterior, esta vez sin la compensación del turismo nacional. Las actividades que mostraron un mayor dinamismo en plena crisis sanitaria mantendrán una evolución más favorable, como las sanitarias, la industria farmacéutica, las relacionadas con las tecnologías de la información y las comunicaciones o la investigación.

La construcción continuará la inercia de las obras ya contratadas en un escenario de contracción del mercado inmobiliario, tendencia a la baja de los precios y escasez de nuevos proyectos e inversiones, mientras que la industria acusará la debilidad de las manufacturas ante una demanda en recesión, fundamentalmente en bienes de equipo y de consumo duradero.

Teniendo en cuenta las anteriores consideraciones, la experiencia acumulada sobre los impactos sectoriales de las medidas de contención de la pandemia, el peso de las actividades en la producción regional y las tendencias más recientes de las variables disponibles correspondientes a octubre, el Panel de Expertos del Observatorio Económico de Andalucía mantiene su previsión realizada en mayo: una contracción en el entorno del 15% del PIB en 2020, como resultado de una ligera reducción de la actividad en el último trimestre del año respecto al tercero, con la consecuente destrucción de empleo y un aumento de la tasa de paro hasta el entorno del 30%. De esta forma, la recuperación esperada tras el colapso del segundo trimestre dibujaría finalmente una W asimétrica, y podría iniciarse la recuperación en el segundo trimestre de 2021, con un crecimiento previsto del 6% al cierre de este año, por lo que no se alcanzaría el nivel de producción de 2019 antes de 2023.

Selección de indicadores de actividad y empleo (III Trimestre de 2020)

Indicadores de oferta y demanda	III Trimestre 2020 (*)		Variación interanual (%)	
	Andalucía	España	Andalucía	España
Índice de Producción Industrial	97,3	98,0	-5,5	-4,2
Índice cifra de negocios en industria **	92,2	95,3	-14,4	-10,3
Consumo de cemento (Tm)	818.151	3.694.769	17,3	3,2
Índice de Comercio al por Menor (cifra de negocios)	107,5	106,7	-4,6	-3,5
Índice de la Actividad de los Servicios **	104,5	105,5	-12,3	-14,4
Matriculación de turismos	33.368	282.011	-8,6	-6,1
Consumo de gasolina (Tm)**	142.860	961.421	-7,1	-8,5
Viajeros en establecimientos hoteleros (miles)	2.832,7	13.693,7	-55,4	-62,0
Pernoctaciones en establecimientos hoteleros (miles)	7.840,8	36.418,3	-61,6	-71,5
Turistas internacionales (miles)	903	6.047	-77,8	-79,1
Transporte aéreo de pasajeros (miles)	2.489,8	21.296,8	-73,8	-75,2
Transporte marítimo de mercancías (miles Tm)	38.904	129.202	-5,19	-10,0
Matriculación de vehículos industriales	5.866	49.122	3,9	-0,4
Hipotecas inmobiliarias constituidas, Importe total (miles €) **	1.594.090	10.600.833	-22,2	-3,6
Hipotecas inmobiliarias de viviendas, Importe total (miles €) **	1.025.212	6.112.859	-10,6	-8,3
Importaciones (millones €) **	3.975	43.092	-16,3	-15,8
Exportaciones (millones €) **	3.792	41.050	-19,6	-8,2
Mercado de trabajo				
Afiliados a la Seguridad Social	3.025.429	18.818.107	-3,1	-3,0
Paro registrado	957.274	3.784.111	26,3	24,0
Empresas inscritas en la Seguridad Social	232.146	1.281.995	-3,4	-3,4
Ocupados (EPA) (miles)	2.985	19.177	-3,7	-3,5
Desempleados (EPA) (miles)	932	3.723	7,7	15,8
Tasa de Paro (%)	23,8	16,3	9,0	16,8
Activo (miles)	3.918	22.900	-1,2	-0,8
Inactivos (miles)	3.107	16.696	3,2	2,9

(*) Media trimestral en el caso de índices o indicadores del mercado de trabajo y suma en el resto

(**) Datos hasta el mes de agosto

Fuente: INE, Ministerio de Fomento, OFICEMEN, IECA, Ministerio de Empleo y Seguridad Social, Ministerio de Industria, Energía y Turismo



CON LA COLABORACIÓN DE

